



Familias sin recursos y madres solteras, entre los beneficiarios del programa de Cruz Roja Española en Kasungu (Malawi).

El milagro de los huertos de Kasungu

Una vez más, las irregularidades del clima azotaron África durante el pasado año: sequía e inundaciones impidieron que los cultivos pudiesen alimentar a una población que vive de su propia agricultura. Y de nuevo, en Malawi, las organizaciones internacionales acudieron a la llamada de emergencia para repartir alimentos.

Sin embargo, en Kasungu, la zona más afligida por la situación de emergencia, existen unas comunidades que no necesitaron ser asistidas porque este año su producción agrícola fue tan generosa que, incluso, pudieron compartirla con las comunidades adyacentes ¿un milagro? No, es el resultado de una

estrategia de seguridad alimentaria a largo plazo desarrollada en estas comunidades con la ayuda de la Cruz Roja.

Malawi se encuentra al sureste de África, entre Zambia, Mozambique y Tanzania y posee un bello lago, el tercero más grande del mundo, pero nuestra historia comienza cuando en el 2001 la escasez e irregularidad de las lluvias provocaron el descenso de las reservas nacionales de cereales.

LA PERSISTENCIA DE LA SEQUÍA durante todo el 2002, provocó que cundiese la alarma, pues la escasez de alimentos estaba generando que los agricultores empezasen a

consumir los cultivos antes de tiempo. Según los expertos de UNICEF (Programa de Naciones Unidas para la defensa de la Infancia) y del PMA (Programa Mundial de Alimentos) el porcentaje de malnutrición en los niños y las mujeres era inusualmente elevado y los precios de los alimentos extremadamente altos. Esta situación se agravaba, apuntaban las mismas fuentes, por problemas estructurales crónicos como el alto porcentaje de SIDA, la escasez de recursos financieros públicos, el reducido poder adquisitivo de la





población y la mala gestión de las reservas estratégicas de cereales.

CRUZ ROJA ESPAÑOLA, junto con la de Malaui, respondió a la emergencia en aquel momento distribuyendo paquetes de semillas y alimentos, pero al mismo tiempo empezó a trabajar en la elaboración de una estrategia de prevención a largo plazo para proveer a la población de mecanismos apropiados para dar respuesta a situaciones parecidas en un futuro, y especialmente a las personas más vulnerables de las comunidades, como los afectados por el VIH/SIDA, las familias monoparentales, los niños y las mujeres. El primer proyecto que se puso en marcha en esta línea fue la construcción de pozos comunitarios para prevenir las enfermedades originadas por el agua no potable -como el cólera-, y la formación de las comunidades en salud, higiene y mantenimiento de las infraestructuras.

Malaui es uno de los países más densamente poblados de África. Consiguió la independencia del protectorado británico en 1964, tiene una fuerte deuda externa y su población se mantiene con una economía de subsistencia. La esperanza de vida ha disminuido a 36 años desde que se detectó la aparición del VIH/SIDA, pero Malaui tiene un gran

Cruz Roja de Malaui quiere extender el proyecto de cultivos a otros dos distritos

patrimonio potencial en las reservas de agua de su subsuelo. Apoyados en esta seguridad, las comunidades del Distrito de Kasungu, Cruz Roja de Malaui y Cruz Roja Española, con un fuerte apoyo del gobierno y financiación de los Ayuntamientos de Madrid, Granada y Burgos, empezaron a diseñar cómo aprovechar mejor el potencial hidrológico y romper con la dependencia de la ayuda alimentaria externa.

EL PRIMER PASO fue formar 42 clubes con los beneficiarios del proyecto: las personas más vulnerables de las comunidades seleccionadas (familias al cuidado de huérfanos o de enfermos, madres solteras y familias sin recursos), a quienes se les capacitó a través de unos talleres de formación en el uso de sistemas de riego y en técnicas agrícolas tales como la preparación de la tierra o

la separación y diversificación de cultivos.

La asistencia a los talleres fue masiva, allí aprendieron a montar y usar las bombas de riego, diseñar una parcela de cultivo, a realizar una gestión adecuada del agua, a producir abono... El siguiente paso fue la entrega a cada beneficiario de un paquete con cinco tipos de semillas y fertilizante, y una bomba de succión con la que facilitar la sustracción de agua de los pozos y el riego con ella a través de las canalizaciones. La ventaja de estas pequeñas bombas, que funcionan a pedales, es su sencillez de uso y mantenimiento que no supone ninguna carga ni gastos adicionales a los beneficiarios.

Al poner en práctica las técnicas aprendidas, los campesinos han podido ver las ventajas, llegando a obtener hasta dos y tres cultivos al año cuando antes escasamente se lograba uno.

En un segundo plano, la diversificación de cultivo promovida se ha dirigido a introducir una mayor variedad en su dieta habitual con objeto de mejorar su nutrición. Para Iñaki Sáinz de Rozas, el delegado de Cruz Roja Española en la zona, el proyecto les ha demostrado que "ellos mismos pueden diseñar e implementar soluciones a largo plazo, adecuadas a su realidad y capa-



La capacitación en el uso de sistemas de riego y en técnicas agrícolas figuraron entre los pasos iniciales del programa. La buena gestión de los recursos ha permitido abastecer de alimentos no sólo a los beneficiarios sino también a parte de la comunidad.

ces de romper la dependencia de la ayuda exterior”.

EL ÉXITO de estos sistemas en los cultivos ha superado las perspectivas, quedando patente cuando las lluvias erráticas dejaron otra vez sin producción la zona de Kasungu entre noviembre y marzo pasados. Los beneficiarios del proyecto, gracias al riego, han realizado un segundo turno de cultivo que no sólo ha abastecido a sus familias sino a parte de las comunidades.

El buen resultado ha animado a otras comunidades vecinas a solicitar la creación de nuevos clubes de riego, y Cruz Roja Malaui prevé extender el proyecto a otros dos Distritos del país durante el mes de septiembre.

El éxito se trasluce, además, en que algunos campesinos han ampliado tanto su terreno como las especies de cultivo. Al mismo tiempo, se ha creado un mercado de préstamo y alquiler de las bombas de agua con cuyos beneficios se les da mantenimiento. En una segunda fase, durante 2006, se están creando cooperativas para una comercialización organizada de los excedentes. Con el fin de facilitar estos movimientos comerciales se han organizado, para los beneficiarios, talleres de formación comercial y mercadotecnia, así como de administra-

ción y gestión de cuentas bancarias donde depositar los beneficios de la comercialización, y cumplir así el objetivo del proyecto de la viabilidad económica sin ayuda exterior.

Iñaki cuenta que el proyecto despierta opiniones favorables en todo aquél que lo conoce “como cuando en enero se hizo la primera distribución de alimentos durante la Emergencia, y el presidente de la Cruz Roja de Malaui dijo que la institución prefiere apostar por proyectos alimentarios a largo plazo como el que ha hecho la Cruz Roja Española con el fin de romper la dependencia de la ayuda externa. Con todo lo que estaba cayendo encima en ese momento en Malaui y al oír esas palabras no te queda más remedio que sentirte orgulloso de ello”. Cruz Roja de Malaui por su parte ha decidido incluir esta actividad como uno de los pilares para la Estrategia de Seguridad Alimentaria a largo plazo que está diseñando para el periodo 2006-2010, y el proyecto se ha convertido en una vía de desarrollo rural capaz de ser exportada a otros países de la región.

Desde que se puso en marcha el proyecto ha sido visitado por representantes de otras sociedades nacionales de la Cruz Roja y organismos internacionales como la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea.

Contra el SIDA

Uno de los mayores retos a los que se enfrenta la población de Malaui es la alta tasa del VIH/SIDA, sobre todo en las comunidades rurales y en las mujeres jóvenes embarazadas, por ello todas las intervenciones de Cruz Roja en Malaui se complementan con acciones de prevención del VIH/SIDA y de lucha contra la estigmatización que sufren las personas afectadas por la enfermedad. En este caso se han diseñado actividades que corren paralelas a la acción propia del proyecto.

De manera paralela a los talleres de técnicas de riego, los campesinos beneficiarios han sido formados sobre las vías de transmisión y prevención del VIH/SIDA, con el objetivo de reducir el desconocimiento y la discriminación que pudiesen sufrir las personas afectadas de las comunidades en las que se ha implementado el proyecto.

Para obtener un mayor efecto sobre las comunidades, y facilitar la difusión de los mensajes de prevención y antidiscriminación, se ha decidido realizar actividades periódicas de difusión en las comunidades a través de campañas teatrales. A tal efecto se han realizado talleres de expresión, teatro, poesía y canto con los beneficiarios, y cada uno de los 42 clubes de riego ha formado su grupo de teatro que elabora guiones y los representa en las campañas teatrales que se realizan periódicamente en las comunidades, con el apoyo de Cruz Roja, y que tienen el fin de facilitar la difusión de los mensajes y en las que se premia las mejores actuaciones.